

Deuda con Morricone

ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

MUCHOS AÑOS DESPUÉS de no haberlo valorado como se merecía, he ido a una cita múltiple con Ennio Morricone en la Sala 2 del Multicine Infanta, donde el ICAIC programa hasta el próximo 2 de noviembre un panorama fílmico con la música del italiano.

Lo de no haber comprendido al prolífero Morricone (casi quinientas bandas sonoras a su haber, incluyendo seriales, y en plena actividad a los 83 años de edad) se vincula a Sergio Leone y al *western spaghetti* surgido en los primeros años de la década del sesenta del pasado siglo.

Como género, aquellas historias filmadas en Almería, con vaqueros llevando capas y rostros la mar de ingratos, desconcertaron en un principio a espectadores criados bajo la égida del oeste tradicional norteamericano, incluyendo sus bandas sonoras que, con las excepciones de rigor, eran reiterativas en acordes, románticas y no poco grandilocuentes.

No es que no gustaran desde un principio **Por un puñado de dólares** o **El bueno, el feo y el malo**. Simplemente no se tomaban en serio por algunos que no

comprendían el cambio estético que proponían tanto el cineasta como el compositor, este último con una música que se hacía sentir, porque a Leone —y me lo reiteró en una entrevista que le realizara en un Festival de Cine de Moscú— le encantaba el protagonismo de la música y cuando tenía que subirle el volumen de alguna escena, pues no lo dudaba y se lo subía.

Morricone aprovechó la brecha para aportar lo suyo: una épica acorde con los nuevos tiempos de la ingeniería musical. Se valía todo, desde la estridencia de una guitarra eléctrica, hasta el silbido del viento. Y Leone, con sus reiterados primeros planos en cámara lenta le ofrecía la oportunidad ideal para dramatizar en el pentagrama aquellas caras ríspidas que a toda hora parecían estar a un paso de la muerte.

El vínculo con el malogrado Sergio Leone sería el principio de una carrera que convertiría a Morricone en uno de los grandes —polémico y criticado a veces, por supuesto— de todos los tiempos.

Bastaría con citar su banda sonora en **Cinema Paradiso** (1989) para tener una idea de cuán diferente puede ser la apreciación del gusto en lo que res-

pecta a la música del italiano: para algunos sublime y perfecta como evocación de nostalgias, para otros, demasiado dulce y hasta ñoña.

Sin embargo, las bandas sonoras de **Érase una vez en América** o **Los intocables** (para mencionar solo dos) ya están instaladas para siempre en los aplausos de una memoria colectiva. La lista de filmes con música de Morricone no cabría en toda esta página. Películas tan diferentes como **Quemada**, de Pontecorvo y con Marlon Brando, hasta la **Lolita**, de Adrian Lyne.

Es precisamente esa cantidad de directores con universos artísticos tan diferentes yendo en busca de Morricone lo que mejor pudiera hablar de la calidad profesional del músico: Pasolini, Bertolucci, Pontecorvo, Brian de Palma, Marco Bellocchi, Pedro Almodóvar...

¿Cómo se las arregló el maestro Morricone para lidiar con tanto genio? Él mismo lo ha explicado con una modestia impresionante: "Si una película requiere música nostálgica, la compongo. Si necesita música dramática, también. La música del cine no pertenece al compositor que la escribe. Pertenecer a la película. Si hay algo del compositor, suele ser algo muy per-



Con acompañamiento de Ennio

Morricone se titula la muestra que se exhibe en el Multicine Infanta hasta el 2 de noviembre.

sonal, muy íntimo, pero lo que prima es la necesidad de la historia que cuenta la película. Por supuesto, cada uno tiene su caligrafía; uno no puede sustituirse a lo que es, y puede llegar a convertirse muchas veces en una expresión personal".



Havana, vivencia imborrable de Iván Latour

MICHEL HERNÁNDEZ

HAY MUCHOS recuerdos inamovibles en la memoria de los que vivimos con intensidad la escena rockera de la década de los años noventa. Por aquellos años, la leyenda de Havana se extendía con fuerza entre la legión de seguidores que llenaban a reventar sus presentaciones. La escudería transpiraba la camiseta con un vibrante combustible espiritual que la llevó a protagonizar una pléyade de conciertos de largo aliento en la escena local. Eran actuaciones que dieron testimonio del mundo interior y de las búsquedas más personales de los integrantes de la banda y particularmente de su histórico vocalista y director, Iván Latour.

Con menos de 30 años sobre las espaldas en aquellos tiempos, Latour, una especie de Kurt Cobain insular, se aplicaba a fondo para convertir los performances de Havana en espectáculos realmente envolventes, en los que salía a defender con todo su credo personal y artístico. Lo hacía secundado por una selección *all stars* que en un principio estuvo formada por X Alfonso (bajo), Osamu Menéndez (guitarras), y Mario Javier "Neni" Fernández en la batería.

Más de una década después rememora aquella época en la que se hizo de un puesto de honor en la memoria afectiva de la vasta comunidad rockera de los años noventa. "Yo estuve en la escuela de superación profesional con Frank Delgado, Carlos Varela, Gerardo Alfonso, Donato Poveda... Gerardo era mi hermanito y cuando escribía una canción iba a cantarla a mi casa antes de estrenarla. También conocí a Santiago Feliú y nos hicimos muy ami-



FOTO: YANDER ZAMORA

gos. Entonces, por otro lado, Descemer Bueno y Robertico Carcassés me propusieron armar un grupo y de ahí nació Havana", dice Iván a **Gramma**.

Su debut "oficial" ocurrió en los tramos iniciales de los años noventa. "El primer concierto fue en la Casa del Joven Creador de la capital. Ahí se incorporaron Descemer y Robertico. Después de esa locura, se me apareció X en la casa con un póster que tenía la imagen de nosotros y me sugirió el nombre de Havana".

Un hito en su carrera vino con el Premio Cubadisco en 1998 por el icónico fonograma **Puertas que se abrirán**, en el que intervino el músico Jorge Luis Barba, quien sustituyó a X en 1995. El álbum, laureado en la categoría de rock, estuvo armado por 13 canciones, como las imprescindibles **Ella y él** y **Como un rayo**, en las que se podían leer los conflictos existenciales, desgarramientos y sentimientos más recónditos de sus miembros. "Nosotros procedíamos de caminos diferentes. Yo escribía las canciones y las arreglábamos entre todos. Cada uno incorporaba lo que tenía adentro y lo reflejaba en las letras. Pearl Jam, Nirvana,

Soungarden y Led Zeppelin fueron algunas de nuestras influencias en esa época".

Con una sonoridad llena de elementos *grunge*, Havana logró incluso acceder al circuito de los principales teatros del país. "Teníamos muchas ganas de llevar adelante nuestra música y comenzamos a tocar puertas. Por eso el disco se llamó **Puertas que se abrirán**. Cuando tú amas, y crees en lo que haces, tienes que defenderlo con toda la fuerza del mundo. Ahora, por suerte, hay muchos grupos que trabajan así", apunta.

En 1998, Havana se trasladó a México donde publicó un CD que sorprendió a sus seguidores más fieles, ya que se alejaba de la sonoridad inicial de la formación. "Los primeros años en México fueron fatales. Ese mundo no tenía nada que ver con nuestro proceso creativo. En el 2001 hicimos un disco titulado **Havana (2001)** pero no era el que queríamos. Lo que me salvó de crear ese material fue la inclusión del tema **La fotografía**, una canción totalmente anticomercial", confiesa el autor de **Otro amanecer**.

Hace menos de un año, Iván Latour estrenó en los escenarios cubanos su álbum **Flores de mayo**. El disco, producido por el guitarrista Amed Medina, define su nueva etapa como cantautor tras la desaparición de Havana. "Este material —señala— es un nuevo comienzo para mí y lo agradezco mucho. Después del concierto me sentí muy emocionado por compartir con mucha gente que hacía tiempo no veía. Ahora mismo me gustaría irme de gira por Cuba porque extraño mucho tocar en las provincias. Eso sí, ya no correré por los escenarios como en los años noventa, aunque siempre seré el vocalista de Havana. Porque esta banda, sin duda, cambió mi vida".

estrenos
ICAIC



En los cines Yara, Payret, Aca-pulco, Lido, Alameda, Ambassador, Continental, Regla y Carral, así como en el circuito nacional de estreno de todo el país, se presentará hasta el



día 19 la cinta **El conspirador**, del director Robert Redford. El filme narra la historia de ocho sospechosos del asesinato del presidente norteamericano Abraham Lincoln, y los intentos por descubrir la verdad del asunto. Esta película estará acompañada por el documental **No quiero piedra en mi camino**, dirigido por Carlos Fernández López y José Aquiles Virelles, sobre la vida y obra del músico Enrique Bonne Castillo.

Diversos materiales enfocados a estimular el conocimiento y la reflexión alrededor de la obra audiovisual de los jóvenes cubanos, están desde hoy, en la Sala 1 del Multicine Infanta y en todas las provincias del país con la **Muestra de la Asociación Hermanos Saiz**. También esta semana en la Sala 2 del Multicine Infanta continúa el **Ciclo Con acompañamiento de... Ennio Morricone**, entre sus propuestas más destacadas se encuentran el estreno de **La luz prodigiosa**, película ambientada durante la Guerra Civil Española, y **La leyenda del pianista en el océano**, de Giuseppe Tomatore. En la Sala 4 del mismo centro se proyectará **Copia certificada**, un drama sobre el encuentro entre un escritor inglés y una galerista francesa en un pequeño pueblo italiano del sur de Toscana.

En los horarios habituales, el cine Riviera presentará **Inocente**, mientras



en La Rampa se exhibirá **Jane Eyre**, basada en la novela homónima de Charlotte Brontë. Mientras, la cartelera del cine Chaplin presenta la **3ra. Muestra de Cine Holandés** hasta el día 18. Por su parte, la programación infantil ha reservado para Cinecito, así como para el circuito nacional de estreno y la red de videotecas del país, la cinta **Elmo en el país de los gruñones**. En calidad de preestreno en el Yara estará **El castillo de Cagliostro**, al tiempo que en la Sala 1 del Multicine Infanta se proyectará **El cisne mudito**, y en el Riviera **Doraemon Atlantis** y **el castillo del mal**.